

levan su triste voz do reposais llenos de patria y gloria. Lanzadles, pues, una fuerte mirada, para que inspirados de vuestro genio belicoso de amor a la gloria, a la siempre cara libertad, puedan sostener como vos al trono combatido de la Segunda Isabel.

En los campos de Navarra donde nacisteis y yo serví en 1823, cuando desde Barcino ya bloqueada me esforzábais a fuer de buen español a mantener en Pamplona los derechos patrios sacrilegamente en otras partes hollados por el mal nieto de San Luis, tuve el honor de secundar vuestro santo grito de lealtad.

Necesario es que todos los que visten el uniforme militar, peleen cual peleasteis, venciendo tantas veces los héroes de Austerlitz, Jena y Marengo.

Pero, ilustres manes, no me olvideis ahora tampoco, pues que ansia mi alma ya casi helada, bien que sedienta de imitaros, poder reposar al lado de la vuestra exclamando: "viva España, Mina y libertad! Bahía de Algeciras 22 de Marzo de 1837.—Ramon Salvador."

Concluida esta corta pero expresiva alocucion fúnebre, que conmovió a todos los circunstantes, depositó nuestro honrado general una copia en la urna, para que quedasen consignados sus sentimientos de amistad, patria y honor militar, y la comitiva volvió tristemente a la poblacion.

Nosotros tambien arrojamos flores de dolor sobre la tumba del valiente Mina. Su mérito militar, su amor a la patria y sus infortunios, han arrancado los aplausos, la admiracion y el llanto de toda Europa. Y si el aliento corrompido de la diplomacia ha esparcido algunas nubes sobre el ocaso de su vida, su reputacion militar y su amor patrio pasarán a la posteridad sin mancilla. ¡Ojalá que la santa verdad y la justicia, asentándose algun dia sobre el destino de España, deje al honor militar en el libre ejercicio que le está encomendado! Entonces el héroe acabará su carrera como héroe, y no será víctima de la diplomacia, que tantos hombres ilustres ha deslucido en nuestra patria.

*Vitoria 3 de Abril.*

La correspondencia de Navarra nos informa de que habiendo tomado el mando de aquel cuerpo de ejército el general Iribarren, volvió este a ocupar el 19 las posiciones enemigas de Erice y Sarasa: que el 20 se dirigió con todas sus fuerzas al valle de Ulzama y pueblos de Anstegui, Oceñaiga y Lizaso, llegando a este punto muy entrada la noche, y a pesar de la oposicion de cuatro batallones navarros que fueron arrollados y desalojados de todas sus posiciones. La legion francesa se acantonó en Larrainzar donde fue atacada al medio dia del 21 por los mismos cuatro batallones navarros que fueron rechazados con mucha pérdida por los legionarios, quienes se condujeron admirablemente dando repetidas cargas a la bayoneta, en una de las cuales un soldado despues de recibidas dos heridas, cogió una bandera al enemigo, y que el 22 se replegó nuestra tropa hasta ponerse en comunicacion con Pamplona para recibir víveres y sin ser hostilizada por el enemigo que quedó bien escarmentado.

*Madrid 5 de Abril.*

*Parte recibido en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.*

El capitán general de Granada con fecha 25 de Marzo dice a este ministerio con referencia a parte del comandante general de la provincia de Jaen en 22 del mismo: que habiendo salido del destacamento Sta. Elena en la noche del 19 el teniente del batallon de Africa D. Florencio Alberni con 12 individuos de dicho cuerpo en busca de unos cuantos facciosos que se hallaban robando en el sitio llamado la Parada de las Carretas, logró sorprender cinco, escapándose dos a favor de la oscuridad de la noche, pero que los tres restantes quedaron muertos en el acto: que el comandante de la linea de Sierra Morena, habiendo sabido que en la Aldea de Carboneros entraban de noche algunos rebeldes, dispuso que una partida de caballería ó infantería al mando del alférez del escuadron de la Constitucion reconociese el pueblo, de cuya operacion resultó cojer a uno de aquellos bandidos con las armas en la mano, el que conducido a la Carolina fue pasado por las armas.

(G. de M.)

## VALENCIA.

Valencia es una de las ciudades de España que conservan mas recuerdos de la dominacion de los árabes. Aquellas calles angostas, tortuosas y sin empedrar; aquellas casas en cuya extremada blancura vienen a reflejarse los rayos del sol; los terrados cubiertos de tiestos; las ventanas de rejas y celosias; las puertas en forma de arco y pintadas de colores; los patios de mármoles y azulejos formando dibujos caprichosos, las torres de las iglesias poligonas e iguales por toda su altura, las murallas dentadas e interrumpidas por torreones, débiles defensas en el dia, formidables en otro tiempo; los nombres mismos de Guadalaviar, el Grao, Ruzafa, Zaydia, Almoína, Almodin, Alcudia, y otros puramente árabes, que conservan aun las calles de la ciudad y los arrabales, todo traslada la imaginacion del forastero a una ciudad morisca, creciendo mas y mas su ilusion cuando mira sentados sobre sus piernas y a la sombra, a los altos y robustos valencianos de la huerta, barto ligeros de vestido, con sus calzoncillos cortos y anchísimos, sus sandalias, su cinto encarnado y pañuelo en la cabeza, por bajo del cual vienen flotando las largas melenas; coronando todo su traje con la manta de colores airosamente colgada del hombro como los *xaiques* berberiscos.

La vista del inmenso número de templos que descuellan en toda la ciudad y sus cercanías, los innumerables altares y retablos a todos los santos del cielo que adornan las esquinas y encrucijadas, los milagros de S. Vicente Ferrer representados en las fachadas de las casas en pintura, en escultura y por medio de los azulejos de colores, (industria favorita de aquella ciudad) y enriquecidos con sendas descripciones y versos que enseñan al curioso que allí predicaba el santo, que aquí socorria una necesidad, que acá reprendia un delito, que allá obraba un prodigio: todas estas circunstancias harán conocer al forastero que se ha engañado en su idea, y que se halla por el contrario en una ciudad eminentemente católica, asi como las fachadas antiguas y maltratadas de las casas nobles que por todas las calles se presentan a la vista sobre cuyas puertas se mira

*„Grabado en berroqueña un ancho escudo.“*

con morriones y cimera, rótulos y emblemas misteriosos, le pondrán en conocimiento de que esta ciudad poéticamente religiosa, es tambien el punto en donde la nobleza hereditaria conserva mayor número de pretensiones.

En medio de estas circunstancias y del ardor del clima que parece infundir la voluptuosidad y el abandono, hay pocas ciudades que presenten el aspecto de vida y animacion que ofrecen las calles de Valencia. Todas las puertas son tiendas y talleres, a cuyos humbrales se ven trabajando infinidad de hombres y mugeres en toda clase de artefactos: apenas se puede dar un paso sin encontrar un corro de muchachas lindas como todas las valencianas, que estan cosiendo ó bordando, sentadas a la sombra en la misma calle, ó bien encuéntrase uno enredado en la trama de un telar de cordonero; cual canta al son del martillo ó de la sierra, cual rie y charla mientras teje sus esterillas de pleita que el invierno ha de vender en Madrid; esta borda delicadamente una guarnicion al compás de una *rondalla* a media voz, aquella suspende un momento su hábil aguja para mirar al forastero que se para un momento admirando su belleza. La luz del sol abandona la ciudad y esta misma laboriosidad continúa aun a la escasa luz del crepúsculo, pero cuando la noche cierra del todo, cesan los trabajos y las tiendas permanecen abiertas, aunque por lo general oscuras, colocándose a sus puertas las mugeres sentadas con el abandono de personas que necesitan descansar. Esta publicidad de la vida interior dá a las calles el aspecto de patios ó pasadizos interiores, y solo se viene en conocimiento de ser calles públicas al ver atravesar continuamente aunque sin estrépito la multitud de tartanas verdinegras (mueble indispensable en toda casa valenciana). Su silenciosa embestida es tanto menos peligrosa cuanto que un solo caballo suele arrastrar con pena cinco ó seis damas, y aun deja dirigir sus riendas por sus manos delicadas. Tan facil es conducir aquel carruage por las calles de Valencia en donde no hay empedrado en razon del uso aprovechado que hacen de la basura los labradores de la huerta, recogiéndola cuidadosamente todos los dias para proporcionar un excelente abono para las tierras, lo cual constituye uno de los productos mas pingües de los propios de Valencia.

La primera pregunta que se dirige en Valencia al forastero es la siguiente: *„Ha subido V. al Miquelete?“* y yo que no necesitaba de tanto para desear satisfacer mi curiosidad, me